AÑO XVIII. — Nº 849

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 24 DE 1949



ESPECTACULO DE LA DOMA DE POTROS

Martín Silveira, ganador del concurso de jineteadas en la Doma de Potros realizada en el Prado durante la Semana Criolla, espectáculo de suma atracción popular, que formó parte del programa de festejos de verano.
(Fotografía Juan Caruso)

EL PRIMER ATENTADO CONTRA BORDA

CON Don Luis Prevetoni, conocido y antiguo correligionario que falleció octogenario hace unos días, desapareció el último testigo del absurdo episodio que configuró —en días de 1897 en que los revolucionarios nacionalistas del mismo año conmovían la paz de la República— la frustrada agresión de Juan Antonio Ravecca contra el Presidente Idiarte Borda.

El 21 de este mes, justamente, cumpliéronse cincuenta y dos años de la escena cinematográfica desarrollada a la hora 18 y 30, frente a la casa del primer magistrado de la República en la avenida 18 de Julio.

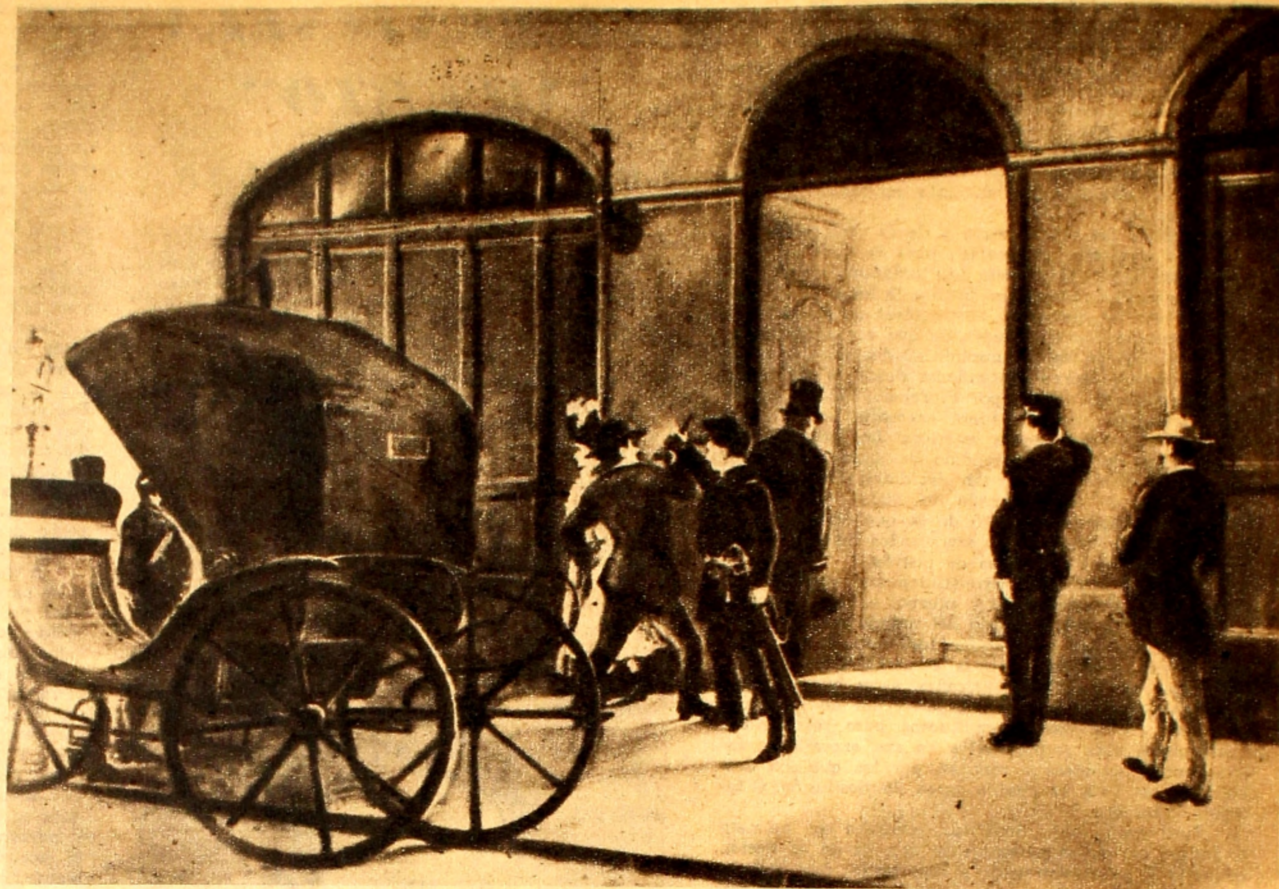
Ocupaba Idiarte Borda una residencia de altos, recién demolida para edificar un moderno biógrafo, entre las calles Convención y Arapey —hoy Río Branco— vereda sud.

Creo que era la antigua casa de Andrés Rivas, hacendado muy rico que tuvo su hora de figuración política, y que, por largo tiempo alquiló el Jockey Club, antes de pasar a su edificio propio.

Tomando por base la narración del Teniente Coronel Juan Turenne, Edecán de la Presidencia (cuyo papel fué preponderante y casi singular) en circunstancias que Idiarte Borda, recién descendido de su coche, se dirigía a franquear la puerta de su casa, un individuo empuñando un arma de fuego la encañonó, de atrás, a la cabeza del Presidente, a distancia de 15 o 20 centímetros.

Antes de que pudiera disparar, cosa imposible por lo demás, pues la pistola estaba "caizada", Turenne, con rápido movimiento manoteó el puño del agresor, y quitándole sin dificultad la pistola que no había dado fuego, lo volteó sobre el piso del coche mientras aquél gritaba, no me mate! no me mate!

Prevetoni, que tenía establecida una casa de dorados al lado del teatro del suceso, salió premioso a la calle al primer grito de alarma, alcanzando a ver cómo entre el edecán, el sargento de órdenes y algún voluntario, que nunca falta, aseguraban al mismo sujeto que él había visto rondando por allí, desde hacía largo rato, y parándose frente a las vidrieras del comercio, en actitud de espera.



Atentado contra el presidente Juan Idiarte Borda. — Reproducción de un cuadro anónimo.

Se trataba de un muchacho de 17 años, estudiante, que dijo llamarse Juan Antonio Ravecca, domiciliado en casa de sus padres, gente de los mejores antecedentes, en la calle Mal Abrigo —hoy Juan Paullier— número 95.

A todo esto Idiarte Borda no se había dado cuenta de nada, siendo Turenne el que subió a ponerlo en antecedentes de la felizmente malograda tentativa.

La noticia del atentado, gracias al ambiente que reinaba aquellos días en la capital, circuló en seguida, abultada en proporciones y con los naturales agregados de la pasión política.

En los corrillos del Club Uruguay, adquirió visos de certeza la especie de que el presunto matador era un homónimo de la calle Sarandí, muy conocido de todos...

Mientras tanto Ravecca, llevado a presencia del Juez de Instrucción Dr. Julio Bastos, formulaba las más comprometedoras declaraciones al decir que "había sido aprehendido a las 6 y media frente a la puerta de la casa del Presidente porque le tiró dos tiros que no salieron, con intención de matarlo porque no hacía la felicidad del país, desde que no conseguía hacer la paz y no gobernaba con los dos partidos".

Nadie lo había inducido a proceder así, añadió; no tenía cómplices, ni amigos que estuvieran en el secreto, sus compañeros de estudio no pasaban de ahí y eran todos iguales para él.

En cuanto al arma la había adquirido en un cambalache de la calle Florida frente a la casa de gobierno por un precio irrisorio, que completó con dinero prestado por un amigo.

La compra de la pistola, antigua y casi inservible, y el pedido de plata al amigo, que según se aclaró después consistía en 4 reales, solicitados para comprar un libro, demuestran claramente que el declarante, sobre ser un muchacho era un muchacho atolandrado y sin criterio, incapaz de manejar un arma, ajeno por completo a la gravedad del acto que concibiera creyéndose llamado a salvar la patria.

Esa fué, por lo demás, la opinión de todos, aun mismo de aquellos que no negaban la peligrosidad de un débil mental extraviado por semejantes vías aventuradas.

En cambio, ante el Código Penal, el mozo era reo de homicidio frustrado y como tal sería juzgado y condenado.

Mientras llegaba el momento, el Dr. Bastos llenaba las citas, interrogando testigos y cambiando oficios con la policía, para averiguar todo lo que pudiera existir en el fondo del asunto.

Acarrearon las diligencias y las pesquisas no pocas molestias a personas que, entraban a figurar en el sumario sin saber por qué, como Pilatos en el credo.

Uno de ellos fué un señor español de nombre Antonio Torrado, el cual, ajeno a los propósitos de Ravecca, le cambió unas cuantas balas que tenía en su poder por otras de la clase que el presunto homicida necesitaba para su arma.

Enredado por los dichos del mozo, con quien se relacionara en la calle cuando éste tan escaso de plata andaba buscando pertrecharse de elementos bélicos, Torrado, preso, tuvo que nombrar quien lo defendiera y si bien obtuvo la libertad bajo fianza, sólo se vió absuelto de culpa y pena al dictarse sentencia en el proceso.

◆

El Fiscal Dr. Jacinto D. Real, primero que intervino en el plenario, y el Dr. Romeu Burgues que lo sucedió, mantuvieron firmes el pedido de cinco años de penitenciaría, pero el Juez de Primera Instancia Dr. Montaño, visto el veredicto del jurado, fijó la pena en tres años, atenta la edad y la buena conducta de Ravecca, acreditada en autos.

La defensa que estuvo en manos del Dr Enrique Azarola, pasando después a las del Dr. Alberto Palomeque, agotó inútilmente todos los recursos de la dialéctica, para obtener la absolución del procesado, cuya declaración inicial no admitía dos interpretaciones y lo perdía.

Vano fué un curioso informe facultativo del Dr. José Romeu, certificando que el inculpado padecía todas las dolencias y desventajas físicas habidas y por haber, como insomnio, cefalalgia, astenia, manías, dispepsia, gastro enteritis, raquialgia, etc

Vanos también los largos alegatos del Dr. Palomeque, tendientes a encuadrar el caso sub-júdice, en las cláusulas de la Paz de Setiembre por la cual se amnistiaban los reos de delitos políticos, tesis de emergencia que sostuvo ante el jurado de segunda instancia.

Este, por un voto de mayoría, hizo suyo el veredicto apelado y el Tribunal que formaban los camaristas Luis Piera, Saturnino Alvarez y Domingo González confirmaron en su sentencia los tres años de cárcel.

El 13 de enero de 1901, bien pagada la *muchachada*, el frustrado matador del Presidente Borda salió en libertad, para justificar con su conducta futura que sólo en un excepcional estado de espíritu pudo haberse lanzado a tan descabellada empresa.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

CRONICAS DE PARIS

"LA GRAN PESTE" SEGUN CAMUS

HASTA la fecha han fracasado todos los ensayos de un nuevo teatro. Cada escuela literaria, desde el clasicismo hasta las últimas tendencias surrealistas y dadaístas, ha querido probar fortuna en las tablas.

En París tuvo lugar un gran acontecimiento teatral el 27 de octubre de 1948 con el estreno de "L'Etat de Siege", de Alberto Camús. No le ha seguido, parece, un éxito de público. Según algunos comentaristas, esta pieza teatral es una versión de la novela del mismo autor "La Peste", de gran éxito, pero el autor lo niega. Unas palabras de Camus en su prólogo nos aclara la técnica del drama: "No se trata — dice — de una pieza de estructura tradicional sino de un espectáculo en el que nuestra ambición es mezclar todas las formas de expresión dramática, desde el monólogo lírico hasta el teatro colectivo, pasando por el lenguaje mímico, el simple diálogo, la farsa y el coro".

Este complejo técnico que funde en una sola obra la escenificación de todos los tiempos, desde el teatro griego, pasando por los autos sacramentales españoles y los espectros de la tragedia inglesa, hasta el guiñol de nuestros días, difícilmente puede llegar a la estimativa del hombre de hoy, incapaz de síntesis técnica y menos moral. Se llega a esas síntesis cuando se alcanza a la madurez de un estilo de cultura, clima espiritual propicio para las grandes obras de arte, siendo las teatrales las más complejas y difíciles. La síntesis helénica nos dió a Esquilo, Sócrates, Eurípides, Aristofanes. La síntesis católica nos dió a Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Lope de Vega. La síntesis puritana nos dió a Shakespeare y Ben Jonson. La síntesis romántica a Goethe, Hugo, etc. La carencia de síntesis hace que el teatro de nuestros días se estructure en ensayos sin que cuajen en obras definitivas.

"El Estado de Sitio", leído (no lo hemos podido ver representado) nos da la impresión de una de esas raras obras sintéticas, y no por la síntesis técnica a que nos referimos al principio, sino de síntesis interpretativa, haciendo personaje escénico a un estado de conciencia, una mentalidad morbosa, una peste no microbiana sino mental: la peste militarista. Y he aquí una cuestión previa: ¿Hasta qué punto el militar es, por definición, un elemento perturbador de la convivencia ciudadana? No creemos hayan disminuído las razones subjetivas sobre las que Agustín Hamon planteaba el problema en su libro "Psicología del militar profesional", más bien parece que se han agravado, alimentadas a la vez por unas contradicciones sociales que hacen del ejército institución decisiva en el destino de los pueblos. Sin embargo, la psicosis militarista ya no es exclusiva de las instituciones castrenses, se han desplazado a las políticas. Falangismo y comunismo, por ejemplo, son, antes que entidades políticas, militares, y así como no hay peor jesuíta que el que trabaja en traje laico, no hay peor militarista que el que viste ropa de paisano. Bajo un uniforme se esconde también el pundonor de un hombre leal a la palabra empeñada, respetuoso con la voluntad mayoritaria de su país, como en el caso del general Escobar, de la guardia civil española. Bajo un uniforme se esconde sin embargo la ruindad desleal de un traidor sin principios, Franco.

Sin lugar a dudas, el pueblo que modernamente ha sufrido con más persistencia la peste militarista, es España. Un acierto digno de señalar de Alberto Camus es presentar el drama en la ciudad española de Cádiz y a la peste en uniforme de general. El drama se desarrolla en un prólogo y tres partes. Los personajes, como tema, tienen una representación individual; la Peste, símbolo del militaristo es su acepción totalitaria, la Secretaria, símbolo de una burocracia que reacciona únicamente por el mecanismo de las consignas, el Juez, con justicia supeditada a la conveniencia y a la hipocresía moral, Diego, la voluntad de oposición al mal que duda entre el deber y el sentimiento, pero que el principio del honor sitúa en el verdadero camino, Victoria, símbolo de la feminidad española, y de toda la feminidad, para quien, según decía Lord Byron "el amor es toda su vida", el personaje que simboliza Nada, así, en español, finalidad de la Peste, física y moral, que corroe a los hombres. Pero creemos que "El Estado de Sitio" es el primer drama de masas en el que vemos a éstas en actitud encuadora del acontecer de los héroes. El coro, entidad sobrenatural del teatro griego, lo convierte Camus en elemento humano, hombres y mujeres clamando su terror de cada día, su angustia de cada momento, ante la desolación e incertidumbre que siembra la Peste.

Una entidad real del drama, sin personalización, pero presente en la inquietud, es el viento. Contra la quietud sometida de hombres y cosas, el viento es la obsesión del hombre. El viento sacudirá el morbo pestífero como elemento de acción renovadora. Que sople el viento y todo cambiará. El sopor de Cádiz se transformará en vida tan pronto como, abiertas las puertas de la ciudad, entre el aire nuevo que purifica aventando ponzoñas.

El prólogo representa los comienzos de la sublevación militar española. Sobre el horizonte un cometa. La superstición de la gente anuncia calamidades. "¡El fin del mundo!", dice una voz. El mundo puede que sí, pero agrega otra voz que brota del fondo de vitalidad del alma española, "pero no España". Y otra voz: "Incluso España puede morir". Y nuevamente la voluntad de perdurar: "No, hombre, no, la España no!" Y el cometa permanece fatídico, como signo de fuego sobre el temor de la multitud. Y como el cometa es pronóstico de guerra, para que el temor no reaccione en perturbación, ordena la voz de un oficial: "Todo el mundo a su casa. La guerra es nuestro negocio, no el vuestro". Para que quede constancia de la buena administración, el heraldo autoritario proclama: Por disposición del gobernador aquí no ha pasado nada, que nadie ose hablar del cometa, y quien contravenga esta disposición "hablando del cometa como de cualquier otro fenómeno sideral pasado o por venir, será castigado con el rigor de la ley". Contra el temor el totalitarismo impone la mentira como sistema de gobierno.

La primera parte comienza con una escenificación de vida española en pleno día de verano andaluz. Luz y movimiento. Sabor de fruta en sazón, jugosa vida de España con gracia aventurera de la mar, pescadores bruñidos por el sol, novios pelando la pava, mercado con zumbido de piropos y risas, pero sobre las almas pesa la atmósfera pesada del cometa que, si desaparecido, ha dejado la superstición siniestra. La alegría parece una nota asincopada sobre el íntimo presentimiento. Mas ¿para qué inquietarse? El gobernador lo proclama: "No, decididamente, nada ha cambiado, y eso es bueno. Los cambios me irritan". Y el coro de beodos afirma la voluntad autoritaria: "¡Sí, sí, sí! ¡No!, no, no! Que nada se mueva, buen gobernador! ¡El mundo da vueltas a nuestro alrededor y esto es un martirio! ¡¡Queremos la inmovilidad! ¡Que todo el mundo se pare! Que todo sea suprimido, menos el vino y la locura".

Y aparece la peste, general con uniforme. Ante ella claudica la autoridad, se humilla la Iglesia. Un pueblo, el pueblo español, abandonado a su destino, llega a la conclusión de que "todo aquí debajo es mentira. No hay más verdad que la muerte". Se hacen obligatorias y se reglamentan la traición, la mentira, la ignorancia, la cobardía, la adulación... Solos quedaron los hombres de tierra y mar, las almas con sencillez de carne de elementos.

"El pueblo. ¡Se va el gobernador, se va el gobernador!

"Nada. Ese es su derecho, pueblo, ese es su derecho. Si él es el Estado es preciso proteger el Estado".

Y aparece esa nueva felicidad que los totalitarismos imponen a los pueblos; racionamiento de pan y de alegría. Se cierran todas las puertas de vida digna, sólo queda una abierta:

"El coro. — ¡¡Aprisa! ¡Una sola puerta queda abierta. La plaga es mucho más ligera que nosotros. Ella odia el mar y no quiere que lo reencontremos. Las noches son calmas, las estrellas se deslizan por encima del mástil. ¿Qué hará aquí la peste? Quiere sometemos a su voluntad, nos ama a su manera. Quiere seamos felices a su modo y no según nuestra voluntad. Los placeres forzados, la vida fría, la dicha a perpetuidad. Todo fijo, ya no sentimos sobre nuestros labios la fresca brisa de otros tiempos".

¿A quién se acogerán los desesperados? La iglesia, he ahí la iglesia:

"Una voz. — ¡Padre, no me abandones, soy tan pobre! (El sacerdote huye).

"El pobre. — ¡El huye, él huye! ¡No me abandones! ¡Tu misión es apiadarte de mí! ¡Si te pierdo, entonces lo he perdido todo! (El sacerdote se escapa. El pobre cae gritando).

"El pobre. —¡Cristianos de España, habéis sido abandonados!

Y la Peste, el militarismo falangista, proclama el Estado de Sitio imponiendo lo que llama disciplina para acabar con la libertad, con el amor. El hombre dejará de ser una entidad moral y se convertirá en un número. Ni la muerte escapará a esta disciplina. En lo sucesivo los españoles morirán ordenadamente, colectivamente, unos por hambre, otros asesinados, pero gracias a dios y a Franco el orden reinará en España, y hundida cada vez más en su malaventura.

La segunda parte es la escenificación del burocratismo totalitario, que hace del hombre un desalmado fichero. Quien no ha vivido bajo un régimen así no puede darse cuenta de lo poco que cuenta en él el hombre y lo mucho que cuenta el certificado para cada una de las funciones del hombre. El hombre no existe si no tiene un certificado de existencia, ni ha muerto si no se le extiende el certificado de defunción. Y para mejor catalogar a los hombres y sus deseos se les marca, como a ganado, con la insignia de la Peste. Quien no lleva la insignia es porque pertenece al otro bando, al bando de los sin derechos. Nadio puede huir del siniestro contralor. Quien lo intente, si escapa a la muerte, será porque recala en la cárcel o en el campo de concentración. Todo está [illegible] logado y sombrío en la España domina[da] por la Peste uniformada. Llegaron los tiem[pos] en que la delación es una virtud, en que el vínculo familiar es roto por la misma delación, convertida en consigna forzosa. El amor se hace imposible en esta atmósfera de sospechas, porque "ellos arreglan las cosas para que el amor sea imposible". Así como en la peste microbiana cada aliento lleva la posibilidad de contagio, en la peste moral cada mirada puede ser portadora de sospechas. Sólo el valor puede hacer frente a la muerte de las almas en este ambiente de cementerio. El miedo embrutece y esclaviza a los hombres. Diego, personaje símbolo del hombre español, dice que "cada uno de nosotros está solo debido a la cobardía de los otros", y cuando la administradora, la Secretaria de la Peste, ríe de su optimismo, dice:

"No rías, no rías imbécil. Te digo que estás perdida. En el seno de tus aparentes victorias tú estás ya vencida. Mírame: hay en el hombre una fuerza que no reducirás, una locura clara, mezcla de miedo y coraje, ignorante y victoriosa siempre. Esta es la fuerza que brotará al fin y tu gloria se convertirá en humo".

Y cuando ella persiste en su risa él la abofetea y al conjuro de estos golpes los hombres amordazados se arrancan la mordaza y lanzan gritos de alegría. Será suficiente el valor traducido en alegría de nuestro corazón para acabar con la peste que asfixia a nuestra Patria.

En la tercera parte Diego conduce a los hombres a la acción reparadora. Hay que borrar todos los estigmas de la peste. Hay que dar paso libre al viento de la mar para que resucite el aliento de vida en los caídos. La condición fundamental es no tener miedo. El diálogo entre los coros de hombres y mujeres y el esfuerzo revitalizador de Diego tienen magnificencias clásicas con sabor de nuestros días. Asimismo el diálogo entre la Peste y Diego. Para vencer a la Peste el hombre tiene que renunciar al amor. El es más fuerte que el amor y que la muerte porque sabe cuál es su deber, y en el cumplimiento de su deber señala el camino de la redención de los demás. "Mi vida — dice — es nada. Lo que importa es la razón de mi vida". Y cuando la Peste lo pone ante el dilema de su amor o de su deber, dice: "El amor de esta mujer es mi propia vida, puedo hacer lo que quiero de él, pero la libertad de esos hombres es de ellos y yo no puedo disponer de ella".

Morirá llorando por su amada y maldecido por el coro femenino, porque el alma femenina, ante la vanidad de todas las cosas que los hombres convierten en palabras, sigue prefiriendo el amor. Y cuando la Nada se hunde en el mar y su boca mentirosa es amordazada por la sal, el pescador, cara al horizonte libre, exclama: "Oh olas, oh mar, patria de los insurgentes, he aquí a tu pueblo que no cederá jamás".

"El Estado de Sitio" de Alberto Camús es una bella obra teatral en la que los símbolos se expresan con aliento de realidad, por lo que tanto como concepto valen como emoción. Es el hombre, individual y colectivamente representado, el que habla, con su angustia de horas, con su clamor de días, con su dolor de meses, con su desfallecimiento esperanzado de años, con su incertidumbre de siglos. Y en este amargo sabor de humanidad, el pueblo español, traicionado, abandonado, como símbolo de triunfo de la Peste sobre el hombre.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Paris, Abril de 1949.



Sra. MARIA ANTONIA NETTO DE MENDILAHARSU, distinguida dama de nuestra sociedad, en la que fué figura de exquisita distinción por su singular belleza y por su finísimo espíritu, unido a los dones de extraordinaria cultura que le dieron relevante personalidad. Había formado su hogar con el Dr. Domingo Mendilaharsu, destacado diplomático, político y escritor; y fué madre del poeta Julio Raúl Mendilaharsu, que a su hora dió a las letras uruguayas obras de valía.

Poseedora de excepcional sensibilidad, ésta se manifestó en práctica constante del bien, así como en grande entusiasmo por las manifestaciones artísticas en sus formas de mayor pureza. En los numerosos viajes que realizó al viejo mundo y otros continentes, adquirió infinidad de obras de arte, con las cuales fué formando un pequeño y valioso museo en su magnífica quinta del Camino de las Instrucciones. Su innato buen gusto y la educación que hizo del mismo en práctica constante, le hicieron percibir dónde estaba lo auténticamente valioso.

Fué faceta principal de su carácter una natural modestia, que fluía de su persona con gracia espontánea, haciéndola aún más atractiva. No obstante, ello no impidió que en ocasiones, diera muestras de verdadera energía. Así fué cómo, durante la guerra del 14 al 18, se constituyó en ferviente partidaria de los aliados, trabajando intensamente en pro de la causa con todos los medios a su alcance.

El fallecimiento de tan ilustre dama ha significado para nuestro ambiente una pérdida muy sensible, produciendo muy intensa pena.

PUERTO
MONTEVIDE

NUESTRA EMBAJADA EN ROMA

EN ocasión del "Día de la Matrícula", que es la fecha tradicional de los estudiantes universitarios italianos, se congregaron en Roma las delegaciones de todas las universidades de la península. Luego de pasearse por las calles y de visitar los lugares de esparcimiento, ataviados con sus característicos bonetes "goliárdicos", los delegados fueron recibidos oficialmente por la Municipalidad y por el Presidente de la República.



Fachada del Palacio de la Via Toscana, sede de la Embajada. — (Foto Vasari. Roma)



En un aparte en el salón de la Embajada del Uruguay, nuestro embajador aparece rodeado de un grupo de delegados de las universidades italianas, ataviado con el tradicional bonete y luciendo las insignias de la Orden de San Jorge, hace uso de la palabra. (Publifoto).

Aprovechando la circunstancia para hacer conocer nuestro país a la juventud estudiantil italiana, nuestro Embajador en Roma, Dr. Cyro Giambruno, les ofreció un cocktail y un almuerzo a las delegaciones de las principales universidades. Al cocktail, en los salones de la Embajada en vía Toscana, participaron dos delegados de cada una de las universidades de Roma, Génova, Pisa, Pádua, Boloña, Milán, Turín, Nápoles, Palermo y otras, o sea de las más antiguas casas de estudio de Italia, siendo las de Boloña y Pádua entre las más antiguas de Europa. Luego de departir con los presentes, nuestro Embajador les hizo entrega de diarios y revistas del Uruguay, y los estudiantes se quedaron asombrados frente a unas fotografías aparecidas en los suplementos ilustrados de EL DIA que muestran el imponente y moderno desarrollo urbanístico de Montevideo y el aspecto de algunas de nuestras playas.

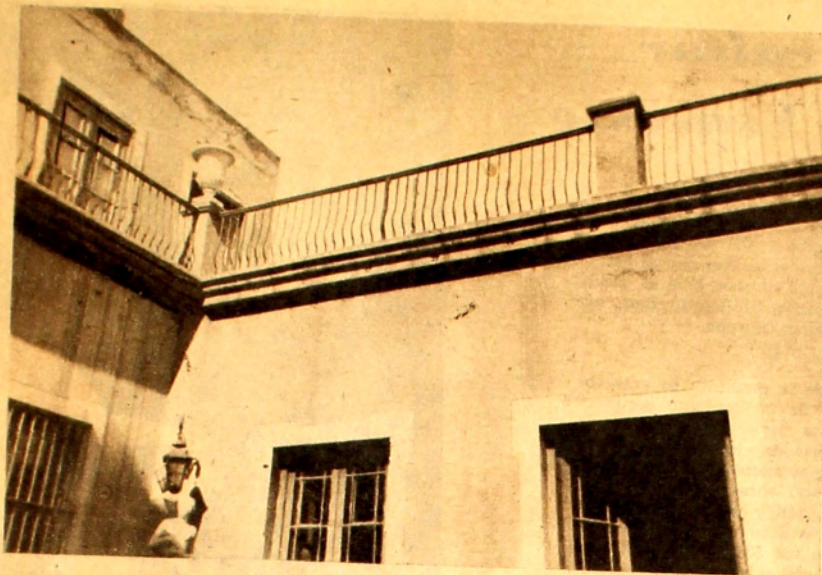
A conclusión de la simpática reunión, y luego de ser condecorado con las insignias de Gran Maestro de la Orden estudiantil de San Jorge, el Embajador pronunció algunas palabras de circunstancias.



Los integrantes y personal de la Embajada (de izquierda a derecha): Sr. Vicente Morelli, agregado cultural; Sr. Luis Gabbarini, jefe del personal; coronel Santos Fernández, agregado militar y aeronáutico; Dr. Cyro Giambruno, Embajador; Sr. Horacio Herrera Méndez, Secretario de la Embajada; Dr. Alejandro C. Arias, agregado cultural; Sr. Emilio J. Svegno Illa, Secretario de la Embajada; Sr. Rafael A. Bandini, funcionario; Srta. Olga Bucciarelli, secretaria del Embajador.



Salón de recepción de la Embajada del Uruguay en Roma. — (Foto Vasari. Roma)



Un aspecto interior de la casa de Roosen



La fila de autos, a la derecha del lector, junto a la actual sede del Ministerio de Instrucción Pública —calle 1º de Mayo—, sustituye a la de viejos coches que esperaron pacientemente a los afectos a la Casa de Comedias de Cipriano, y luego al teatro San Felipe, cuyas puertas ocuparon los actuales ventanales.

UN REPORTAJE IMPOSIBLE

EL ALMA DE DON CIPRIANO

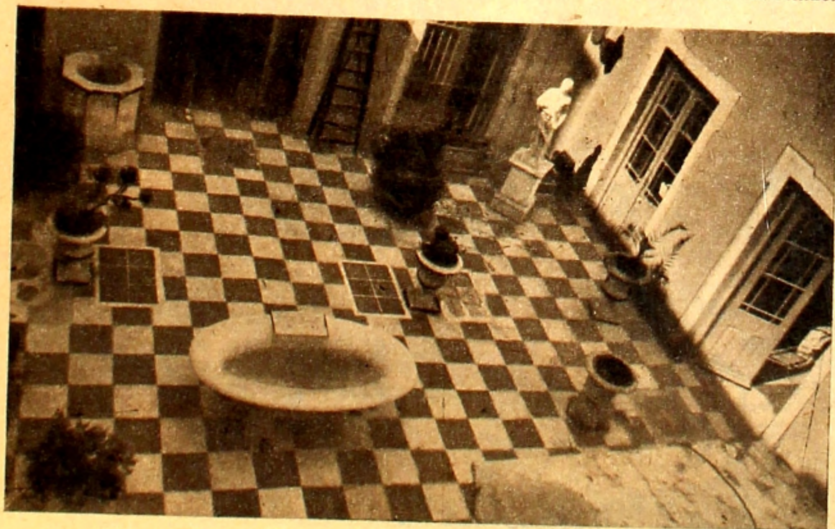
"USTED tiene ahora la obligación literaria de re-crearle un alma a su D. Cipriano", me dice este profundísimo catador de espíritus a través de la historia que se oculta bajo ese seudónimo de "Mr. Ferdinand Pontac", con recuerdos de Roberto Cazaux. Por su parte, un fino temperamento de artista, Sebastián Viviani, me advierte en carta su entusiasmo por los perfiles humanos de ese personaje de un "pasado brumoso y embrionario". Mientras el culto Coronel D. Orosmán Vázquez Ledesma, me aclara los signos de interrogación que plantée a propósito de las líneas fronterizas que ideara el incansable portugués. Ya el personaje va saliendo de los empolvados documentos del pasado, se hace un poco también ciudadano de nuestro presente y alterna con generosísimos lectores, que de una u otra manera me hacen llegar sus impresiones. Hay corro y se ha constituído tribunal. Ante él, "me presento y digo": —Yo no he querido hacer un personaje de novela de D. Cipriano. Es él quien se ha creado a sí mismo. No he deseado entrar en el campo difícil y muchas veces injusto de la imaginación. Sólo pretendo que él y su época se reflejen en el espejo contemporáneo. Tampoco deseé integrar un héroe perfecto, un Cid de nuestro pasado, o un personaje negro a través de cuyas andanzas paseara por el escalpelo para imantar sádicas apetencias con sus posibles yerros. Di con él casualmente. Mi búsqueda de orígenes teatrales me enfrentó al fundador de la Casa de Comedias. Y advertí de inmediato que su presencia desbordaba la simple calificación de adelantado escénico. Una mañana imposible cronológicamente, D. Isidoro De-María, irradiando luces de su galera de felpa en la mano, hizo la presentación: —Sábat, don Cipriano. Y luego agregó unas frases de cumplimiento D. Orestes Araújo. El portugués con sus pantalones cortos y sus nerviosismos y yo con mi americana y mis no logradas ambiciones. Había 150 años de distancia. Poco para el universo, mucho para nuestra patria, para nuestra "patria chica". Este es el hombre, éste es el biógrafo, agregó D. Isidoro. D. Cipriano estaba fatigado, que recién venía de unas correrías detrás de Carlos Grande o Morera o Zapata. Aun le salpicaba el lodo de los campos, matizado con aromas de coronillas o de talas. Además estaba muy apurado, que debía informar a Feliú sobre su calidad de halcón del contrabando, enviar algo de corambre al Brasil, firmar algunas escrituras en el protocolo de Palomino y tener una entrevista, que, por el gesto no parecía muy cordial, con doña Ana. Multitud de esclavos iban y venían, con saltos de éstos que ahora le sorprenden a Cugat, y que son tan montevideanos como el Cerro, mientras le traían y llevaban informaciones, algunas vinculadas con desasosiegos de la "amita". La aldea estaba tranquila, más tranquila que el personaje. *"Vocé" hará mi biografía*, me dijo, mientras su imaginación se perdía en lontananzas incógnitas, como cuando Quijote se ponía a pensar en la posible seriedad de sus futuros historiadores. Y con cierta desconfianza, esa misma desconfianza que se advierte en muchos de sus documentos, agregó: —*"Tenha" cuidado con los papeles. Yo he venido a trabajar. Me sobran los impulsos para el trabajo* (todo esto matizado con términos lusitanos, que evito para no fatigar al lector). *Los documentos pueden mentir o dar una impresión lateral de los hechos. Una cosa es la vida y otra, la visión sesquicentenaria. Yo quiero hacer. Sobra campo. Falta realización. Veo perspectivas de labor lejana, a través de mis disgustos. Es una tierra hermosísima la que pisamos, merecedora de todas las venturas en lo porvenir. Por eso inicié el resguardo portuario, para ponerla en contacto con el mundo. Esto necesita poblarse. Hay que llamar a seres de tierras cansadas, para que recuperen energías en estos campos vírgenes. Hay que darles diversión, y para ello creo el teatro, que será, además, la inicial fuente de cultura popular. Hay que trabajar con el trigo, y con ese fin les daré la albóndiga.* En lo que ahora es plaza de Cagancha, contesto tímidamente. Y sigue. —*Hay que construir casas de más de un piso, y yo las estoy haciendo. Es menester el conocimiento de la totalidad geográfica de la comarca.* Y aquí lo tiene, me dice mostrándome borradores. *Las fronteras, ahora y en lo futuro — llámense como se llamen — tienen que librarse de contrabandistas. Y yo me he jugado muchas veces la vida en esa lucha. Puerto y playas, necesitan navíos. Ahí están mis sumacas. ¿Que guardo dinero? No seré el único, por cierto. Pero trabajo. Nadie, ni usted, lo podrá negar. ¿Que para eso vigilo los contratos con cómicos, vendedores, adquirentes y autoridades aduaneras? No creo salirme de las costumbres de mi época, entre los que poseen fortuna. Mi vida es una aventura, y aventurera es mi raza. ¿Que defiendo mis derechos?... Pero están los juicios de mis contemporáneos, que me son favorables. Cuidado "vocé" con dar exagerada importancia a mis enemigos, que la historia del siglo XIX no dirá sino mis virtudes y será usted el encargado de desenterrar mis prisiones y las críticas de mis adversarios. Creo que vale más el juicio de Sostoa, que lo que usted encuentre en amarillentos folios. Reconozco que he tenido mis pecados y cada vez que me siento enfermo y pienso en Nicolasa de los Dolores, tengo la obsesión de perder el alma, no obstante pedir que se vistan mis huesos con franciscano hábito. Pero yo, acostumbrado a tasarlo todo, compraré mi entrada al cielo, dejando mis bienes a los pobres. ¿Que he mentido o he dicho la verdad a medias? Es posible. Son cosas de la vida y de la aventura. Con todo, no creo llegar a la condición de un Lazarillo de Tormes. ¿Que he pleiteado? Sí, mi vida es un pleito permanente.* Y lo será después de su muerte, D. Cipriano, acierto a responderle: —*Sí, pero yo, tan aburguesado como mi época, quise para el changador o gaucho una vida de trabajo y de justicia social. Yo desee que el Estado contribuyera al bienestar general. Y he propuesto soluciones al Virrey. Si perseguí al contrabandista gaucho, quise que se redimiera al hombre del servilismo horrendo de su época. Hay que enseñar. Hay que dar trabajo. Hay que remunerar bien el trabajo. Este contacto imposible con un hombre del siglo XX, me lleva a preguntar: ¿se han conseguido mis aspiraciones?* Hombres hubo, D. Cipriano, que llevaron a la práctica sus deseos.

En eso, se allega un negrito con recado de doña Ana. Estaba impaciente la señora, que cartas le habían llegado sobre desastres marítimos. —*Ahí tiene*, me dice D. Cipriano. *Insisto en que este puerto natural y la larga cadena de playas, necesitan empaparse de mundo. Nuestros barcos se pierden o no nos dejan trabajar. Enviaré memoriales al Rey. Que la tierra de Uds. pide progreso. No sé si he cumplido o no con todas las pragmáticas. Hay que hacer, hay que producir. Supongo que no me tachará usted de falta de escrúpulos. Yo ya poseo lo que necesito para una vida cómoda en mi casona de la calle de San Francisco y, sin embargo, sigo trabajando. Tuve la desgracia de perder a mis tres hijos. No sé de las satisfacciones de la descendencia legítima. ¿Que la he buscado por otros medios? Cosas de la aventura y la vida aventurera.* Mientras dice esto, el hombre se pone a pensar en sus infortunios y, como ser aún primitivo, le saltan lagrimones de los ojos. Su destino, ha estado en lucha con la felicidad. Y ello ha sido, precisamente, un impulso para la acción. Desde el Riachuelo a Santa Tecla, de la Colonia a Río de Janeiro. Viajero permanente, está en contacto con el comercio y las autoridades de los distintos puertos y lugares. Tiene propiedades por todas partes. Compra, vende, compra, vende en vertiginosa carrera. Su vida es un permanente negocio. ¿Habrá negociados? Repito, que de las acusaciones salió siempre a flote. Y con muy buenos testimonios. Hay papeles que bien lo demuestran. Pero le cederá una pared medianera a la venerable doña María Clara Zabala, para que cumpla con su divina misión de enseñar las primeras letras. Y lo hace en acto de desprendimiento, a condición de que se mantenga la enseñanza.

En todo eso está el alma de Cipriano. Habrá contradicciones. Pero hay un hombre. Figuras mucho más trascendentes que la de él, han tenido sus caídas humanas. No es la perfección total lo que caracteriza a los seres, por más interesantes que sean. Hay que buscar el denominador común de la inquietud que hace pervivir. Y en Cipriano está, ante todo y sobre todo, el iniciador. EL INICIADOR. Prólogo de innúmeras facetas de nuestra vida y hasta de nuestra idiosincrasia. Gaviota de nuestros puertos. Pingo que conoce todas las quebradas de nuestras lomas. Tonio genial que entona la inicial aria de "I Pagliacci" en nuestros escenarios. Pionero de urbanismo en nuestras calles. "Elan" de actividad y maestro de trabajo. Primer domador de los defectos nativos. Primer encauzador de su recuperación. Orfeo inicial de la belleza rústica, que se detiene al frente de sus soldados y sabe decirles, si no lo han apreciado aún, lo que es el encanto de la naturaleza en sus formas puras. Yo me despido de ti, hombre de aventuras, y puedes tener la seguridad de que no te pintaré ni más ni menos de lo que fuiste, le dije, para terminar la entrevista. Aunque tenga que discrepar próximamente contigo, por alguno de tus pleitos en que no me parece que te asistiera la razón. Pero me descubro ante tu aventura creadora de tantas realidades posteriores y ante tu auténtica calidad de iniciador.

J. C. SABAT PEBET

(Fotografías del autor).

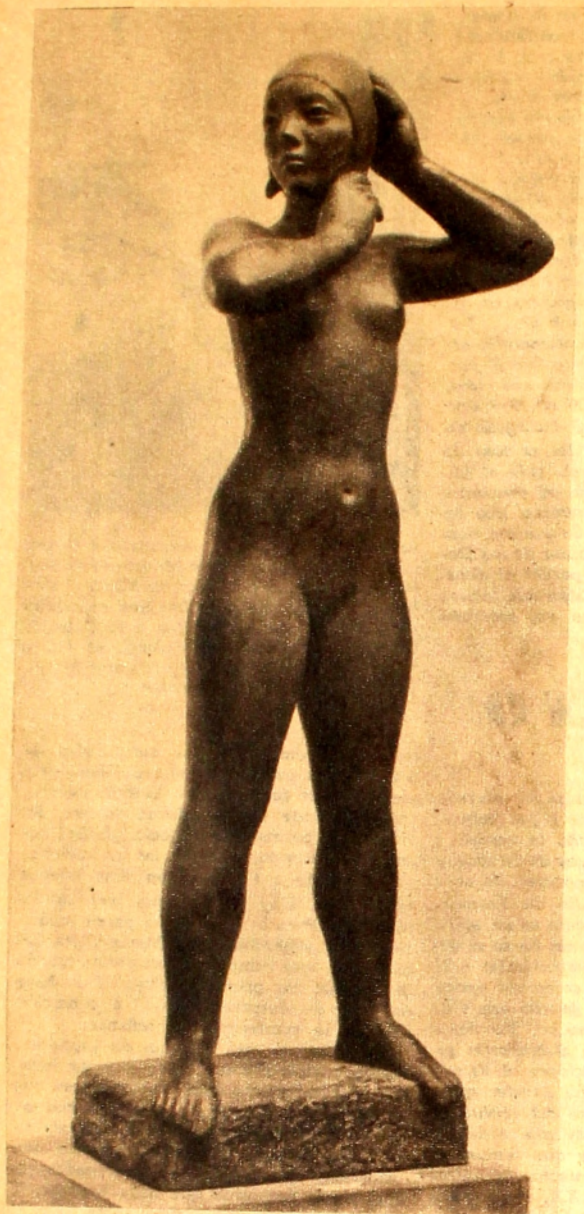


El viejo patio de la misma casa de 1831, que no llegó a conocer D. Cipriano



Montevideo antiguo y moderno. Los viejos balcones de una casa post-colonial —calle 25 de Mayo— y el ómnibus contemporáneo.

El escultor Hubert Yencesse



Nadadora. Bronce, tamaño natural (1937)

PUBLICAMOS a continuación, junto a algunas reproducciones de sus importantes obras, las declaraciones que el escultor francés Hubert Yencesse, hizo al escultor uruguayo Federico Moller de Berg, en su reciente estada en Europa.

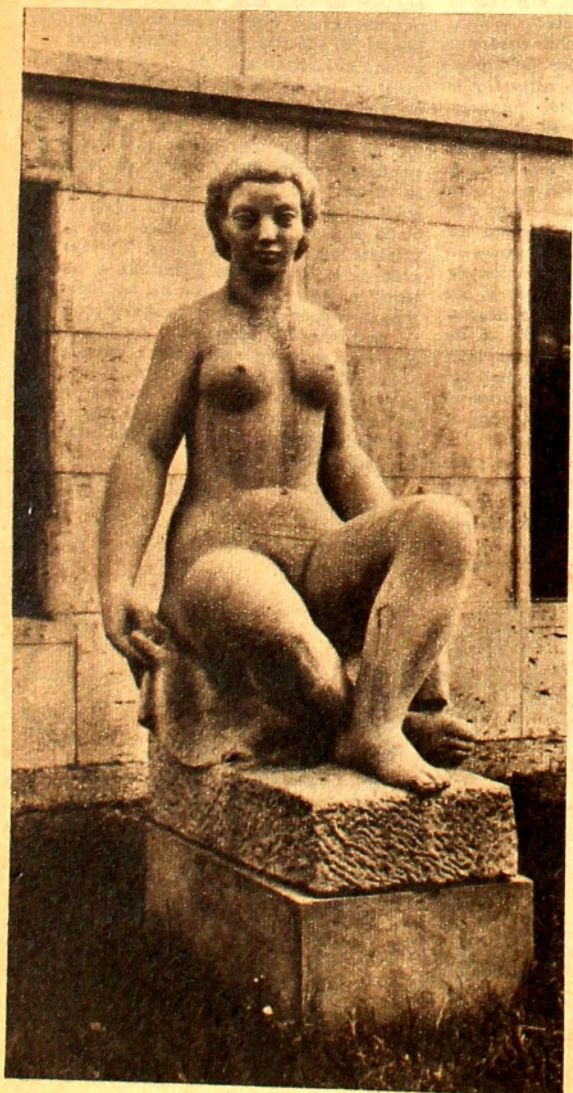
✦

"El cometido de la escultura es ante todo, formar parte de un conjunto arquitectónico, es por esta razón y obligación que los escultores, griegos, imagineros de la Edad Media, Renacimiento y Siglos 17 y 18, nos han dejado obras que admiramos su estilo, composición y ordenamiento. Las leyes a las que estaban sometidos, no les impedía poner en sus obras todos los sentimientos que exigía el tema. Desgraciadamente en el Siglo XIX se produce un verdadero divorcio, entre la Arquitectura y la Escultura. Privada de sus principios, la escultura ha degenerado rápidamente. Algunos artistas han dejado, a pesar de todo, obras de valor, pero aisladas. Rude y Carpeaux, escultores ambos de genio, hacen presentir en sus obras admirables a Rodin. Rodin con su genio incomparable, sin colaboración con la arquitectura, por el poder de sus dones, devolvió la vida interna a la escultura, volteando al academismo que ahogaba al arte desde el Siglo XVIII. Desde entonces cada día la importancia de la escultura se reduce. Si no hubiéramos tenido tan cerca de nosotros a Bourdelle, Maillol, Despiau, se podría dudar de sus posibilidades actuales. Por mi parte, yo he buscado siempre a pesar de la falta de coordinación con la arquitectura moderna, de conservar en la estatua sus leyes fundamentales. La vida ha sido siempre mi gran inspiradora. He sentido por encima de todo la necesidad de traducir el ritmo de un cuerpo femenino, y la gracia de su juventud.

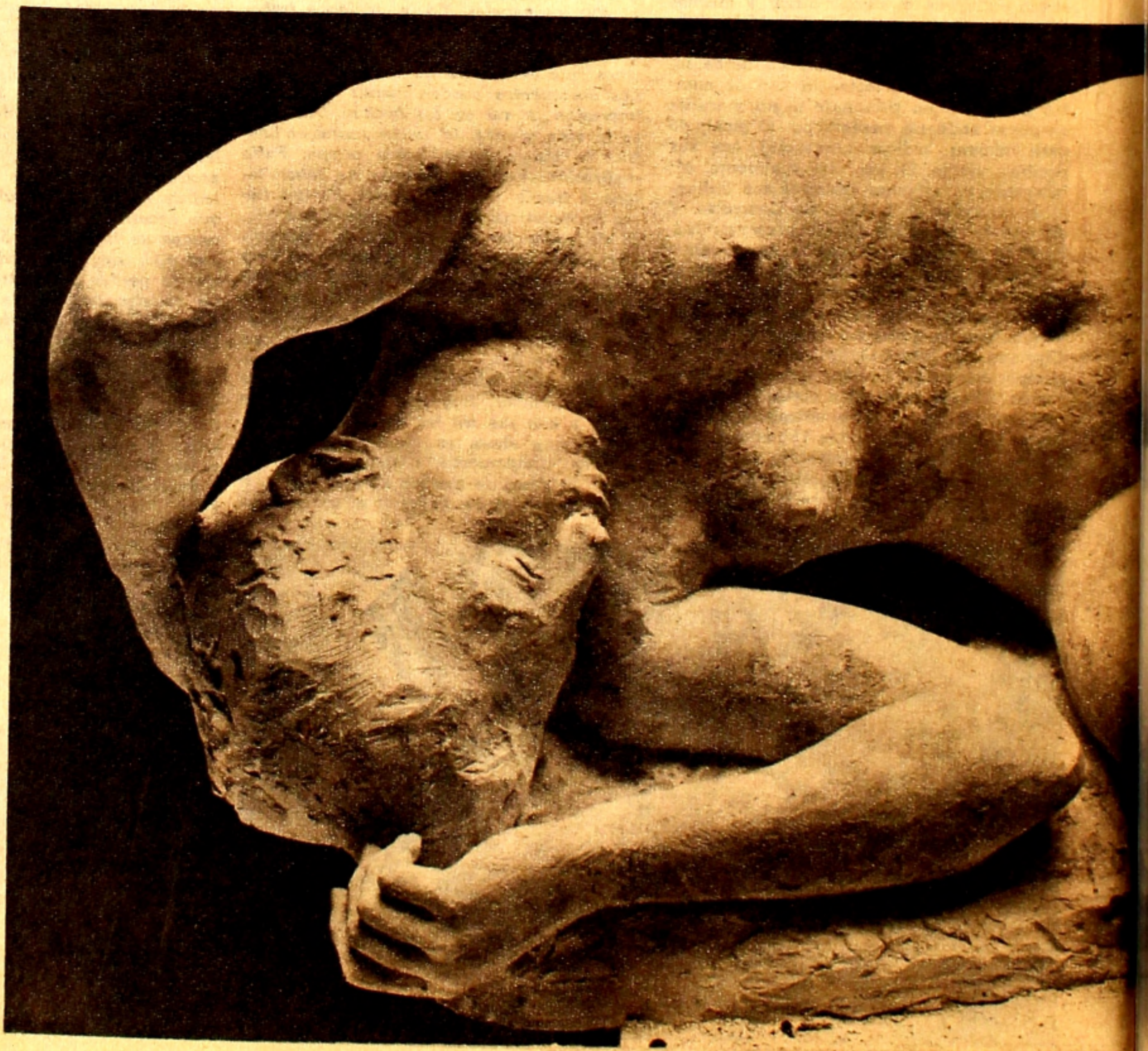
Me siento actualmente de más en más empujado, a buscar, a traducir el movimiento animando las formas y los volúmenes conservando el equilibrio y el ordenamiento de las masas.

Hago votos para que la escultura encuentre su lugar en la arquitectura moderna".





Flora, escultura en piedra (1937)



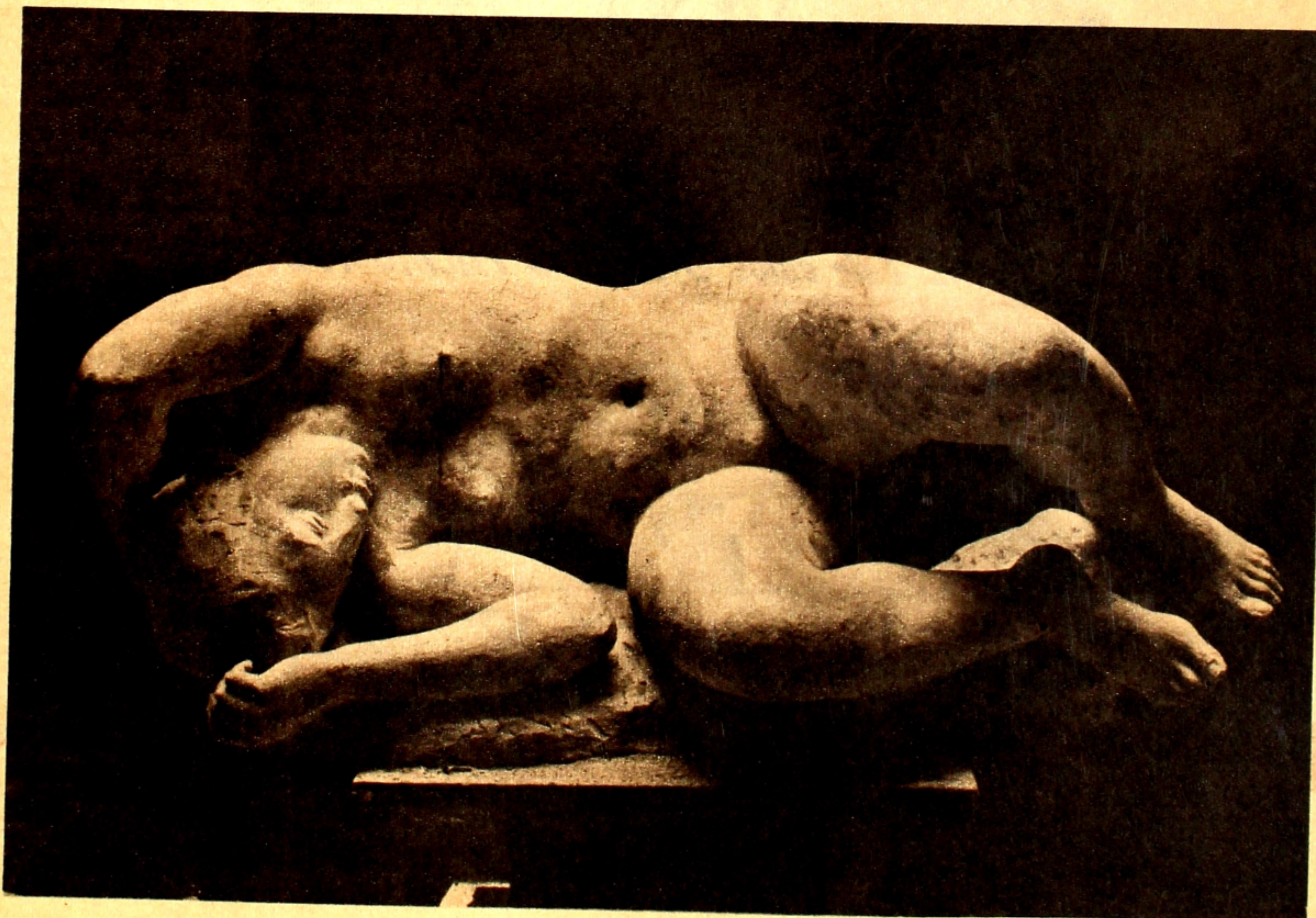
Detalle de la fuente.



... piedra (1948)



Cabeza, en bronce, tamaño natural (1938)



La fuente. Tamaño mayor que el natural. (1947).



Un aspecto de la vida campesina nicaragüense



Estación de Rivas, con su movimiento de vehículos antiguos

POR EL PACIFICO HACIA EL NORTE

El encanto de la navegación va siendo poco a poco un goce desconocido para los que, acuciados por la falta de tiempo, utilizan al raudo tetramotor que unirá el invierno con el trópico en un solo salto de horas. Tal vez recordando tranquilas travesías del otrora es que resolví tomarme unas vacaciones y visitar de nuevo las tierras de América Central. Pero unas vacaciones que me sirvieran para descansar y no para agitarme saltando de ciudad en ciudad o de país en país en cada día. Para ello nada mejor que utilizar uno de los vaporcitos de la Corporación Peruana de Vapores, de graciosas líneas, de buenas comodidades... y de lento andar. El "Mantaro" no



Todo el mundo en mangas de camisa

hará más allá de 9 millas por hora con mar en calma porque una ligera marejada lo reduce a 7. Partimos el último día de enero en las horas de la tarde, tomando "el largo" como diría un marino, divisando el altonazo de la costa a la distancia, un poco envuelta entre brumas. El pasaje es poco; no alcanza a diez personas, pues el barco marcha con flete completo a Nicaragua para traer en cada viaje un millar de reses vacunas para aliviar la escasez de carne que se hace sentir en "Lima y balnearios".

Un oficial de a bordo me va indicando los distintos pueblos de la costa que van quedando atrás, y que yo conozco por haberlos visitado siguiendo la carretera que va desde Lima a Tumbes. Huacho, Huarmey, Chimbote, Pacasmayo, Pimentel, etc., etc., pero la fría lección de geografía se salpica con algunas anécdotas. Dos rocas abruptas de la costa le recuerdan a mi cicerone náutico que el lugar se lama "Salto del fraile" y cuya historia debió ser hermosa pero que resumiré en pocos renglones. Un señorón hispano de la colonia tiene una hija. También tiene un criado que la acompaña en sus juegos; de la compañía brota el amor que no distingue vallas ni diferencias de colores, y con ello el enojo del señor que separa a la pareja. El joven, siguiendo la moda de la época se hace fraile; pero el hábito no le hace olvidar su amor y trata por todos los medios de verse con su enamorada. Temeroso el hispano de aquella pasión, embarca a la niña para España, y al saberlo el criollo le hace llegar un billete a su dama diciéndole: "Puedes verme por última vez, si atisbas con los anteojos las crestas más altas de la costa apenas dejado el puerto".

Parte la nave de alto bordo, respira el padre celoso, y la damita sube al puente de mando, pide al oficial de guardia un "largavistas" y se acoda con firmeza para ver al hombre que le quita el sueño. Recorre poco a poco la costa cercana, otea las crestas... hasta dar con el objeto de su búsqueda. Allá arriba, resaltando contra el cielo claro de la tarde se ve al criollo que saluda el paso del barco con ambas manos en alto. Llama la atención de su amada agitando un pañuelo, y cuando alcanza a distinguir que la joven le responde de igual manera, se lanza al mar desde la altura... "Por última vez..." había dicho y cumplía su promesa.

✦

El Pacífico está en calma, como respondiendo a su nombre y todo a bordo marcha como sobre "agua". Ya he recorrido el buque desde proa a popa y desde las jaulas para aves que llevan en el techo de la cubierta superior a la sentina. Todo respira ese orden tan marino, tan preciso y que se produce tan "sin esfuerzo". El respeto al superior es natural, cada cual tiene su ocupación designada, y nada más!

Los pocos pasajeros se entretienen jugando al "billar de cubierta" con tejos redondos de madera. Se cambian apuestas, claro está, y se pasan las horas; se pasan los días en tan dulce calma, lejos de diarios con noticias que sobresaltan; lejos de la baraúnda de las ciudades; lejos de visitas inoportunas y con todo el tiempo por delante para no pensar en nada...

A los dos días y medio recalamos en el puerto de Talara, centro petrolífero de la International Petroleum, donde el barco se aprovisiona de agua potable. Mientras se realiza la operación, bajamos a la ciudad, que es pequeña con calles rectas y mucho comercio. Todo respira por y para la Compañía que explota los yacimientos. El que no trabaja para ella es comerciante y se comenta que la parte alta de la ciudad, donde se alzan hermosos chalets de verdes y rojas persianas, es terreno prohibido para el resto de los mortales.

Se ven tanques por doquiera; carriles que van y vienen sobre rieles que trazan en el suelo arenoso extraños jeroglíficos. Se oye hablar tanto inglés como castellano y se ven letreros de aviso a los obreros para que trabajen cuidando su anatomía.

Volvemos al puerto y mientras aguardamos la lancha que ha de trasladarnos al barco, observamos la habilidad con que pescan las aves marinas; los alcatraces que en el Plata conocemos por pelícanos hacen su agosto en las aguas pobladas de peces, y su enorme cuerpo no les impide zambullir con la velocidad de una flecha o volar a ras de agua con las alas inmóviles durante un kilómetro o más. Los "piqueros" claros y marrones parecen piedras blancas cayendo al mar. Hay carmoranes por millares, pertenecientes a esa especie llamada en el Perú "guanayos" y base de la riqueza del guano que exporta la tierra del inca.

Se reanuda la marcha y ahora enfilamos mar afuera para llegar en una sola singladura a las playas de Nicaragua. Siete días de agua y cielo, de calma absoluta, quebrada por las bromas que sufren algunos de los pasajeros al cruzar la línea ecuatorial. No hay demasiado calor y las aves han des-



Una muestra del tráfago del puerto de Talara, emporio petrolero del Perú



La Catedral de Managua

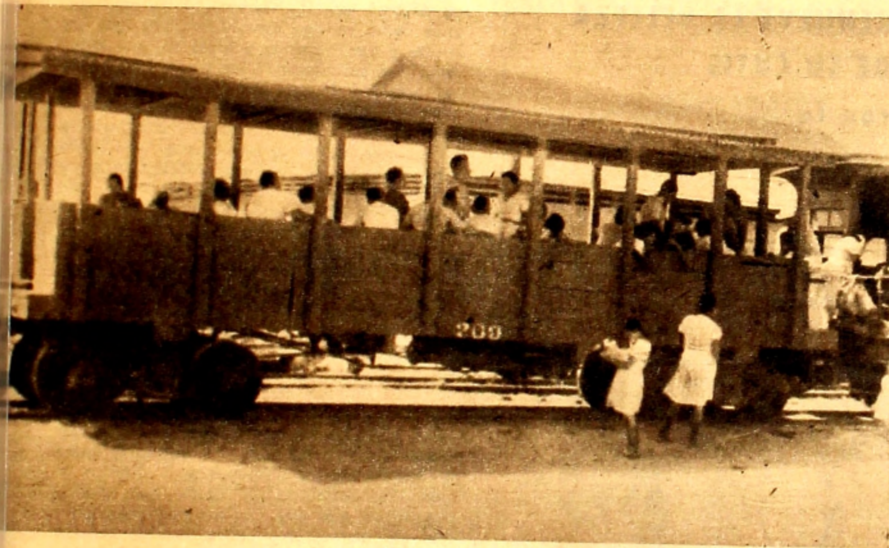
aparecido, menos unas cuantas gaviotas pequeñas y marrones que vuelan incesantemente recorriendo la estela del barco. Cualquier migaja que arrojo por la borda es divisada sobre la marcha y las cogen sin cesar de volar. Los bufeos acompañan durante largo rato al "Mantaro" saliendo y entrando al líquido elemento. Algunos delfines brincan sobre las olas en saltos inverosímiles para su peso. En las noches de luna que nos tocaron, el mar parecía de plata y el chorro de agua salada que se vertía en nuestra bañera, para economizar la potable para las bestias del regreso, parecía lleno de luces por los infusorios.

El único animal raro que vimos fué una raya o "manta" gigantesca, que volaba dentro del agua y casi en la superficie. Era atigrada, y el movimiento de sus grandes partes laterales, la hacía semejar a un ave. Navegó varios minutos a nuestra vera y se hundió luego más allá de la luz. Tiburones aparecieron en bandas con sus aletas triangulares y algunos de los pasajeros creyeron ver una ballena con su ballenato. El color del agua en el día variaba según la altura del sol, pero a media tarde parecía un mar de tinta azul que se convertía en verde cuando el astro rey declinaba en occidente... y así, mirando lo poco que había para ver, ya fuera una isla, un barco distante, o la fauna del Pacífico. nos fuímos arrimando a nuestro destino, para atracar en el pequeño puerto nicaragüense de San Juan del Sur. Este puerto, tiene la particularidad geográfica, de estar más al norte que su casi homónimo San Juan del Norte que se halla también en tierras de Darío pero sobre el Atlántico.

Allí echó el "Mantaro" su ancla con gran ruido de cadenas, y previa la visita de las autoridades para la visación de pasaportes, bajamos a tierra en una lancha, pues el buque tiene un calado superior (5.000 tns.) a lo que permiten las aguas del muelle y debe esperar su carga a doscientos metros.

Al pisar tierra vimos el ganado que debía transportar nuestro buque, que era bajado a grandes chatas por el medio ingenioso y primitivo de pasar a cada novillo una cincha de cuero por el vientre y alzarlos por medio de un "guinche" o "donker". De esa misma manera serían izados a bordo.

Revisado el equipaje, con toda gentileza y sin echar más que una mirada superficial sobre las maletas del periodista, hube de recurrir a los auxilios de una carreta de bueyes y de ruedas compactas para que me trasladara los bártulos hasta la estación donde ya piteaba un trencito de juguete. Digo así porque su máquina era la mitad de lo corriente, y los vagones de la más simple factura, pese a que remolcaba primera, segunda y tercera clase. Esta última en esqueletos sobre ruedas donde se amontonaban las vendedoras con sus grandes cestos de fruta y de pescado.



Vagón de tercera clase en el ferrocarril de San Juan a Rivas

Partimos de San Juan del Sur a las dos de la tarde; y mientras el convoy marchaba pude estudiar a los primeros "nica", como ellos se llaman. Los hombres tienen la buena idea de andar siempre en mangas de camisa; bien limpios y en general de blanco. Su hablar castizo tiene un canto que eleva su nota en la mitad de la oración. Hablan de prisa y el "vení", "mirá" y "oíme" me transportó a las márgenes del "río grande como un mar". Todo lo castizo ha quedado en las expresiones viejas, usándose palabras que harían recurrir al diccionario a cualquier sudeño. La gente es cordial y está lista a prestar toda su atención al forastero. Tenemos una hora de recorrido hasta la población de Rivas, que albergará unos 8.000 habitantes, y antes de llegar ya estoy engolfado en animada charla con varios caballeros de Managua, que me hablan de los hoteles y de los medios de locomoción para seguir a la capital.

El trencito se ha deslizado por una picada del monte. Abundan los árboles gigantescos, que prestan sombra al cafeto y al cacao de gruesas bayas. Los "jícaros" penden de las ramas esperando ser cortados para que su envoltura sea utilizada como vasos de la población, así como usa los "guacales" como platos livianos y de fácil reposición.

En Rivas asistimos a esos espectáculos siempre renovados y siempre interesantes Mucha gente del lugar asiste a la llegada del tren, que será tal vez uno de sus pocos pasatiempos. Los cochecitos de dos asientos y cuatro ruedas tirados por caballejos se encuentran en cantidad, y las chatas hacen su cosecha trasladando la carga para las distintas casas de comercio de la localidad. Estas carretas tienen las ruedas sin pintar, y me recuerdan a las de Costa Rica. donde cada vehículo es una muestra pinturera que habla del buen o mal gusto de su dueño.

Una ligera recorrida a la villa, de calles de arena y de bajas construcciones, nos dice que hay poco para ver. La iglesia de Rivas, demasiado grande para el lugar, alza sus torres más allá de lo que nunca alcanzarán sus construcciones civiles, y estoy pidiendo permiso para visitar su interior, cuando un chico viene a decirme que ha llegado el "bus" expreso que ha de trans portarme a Managua.

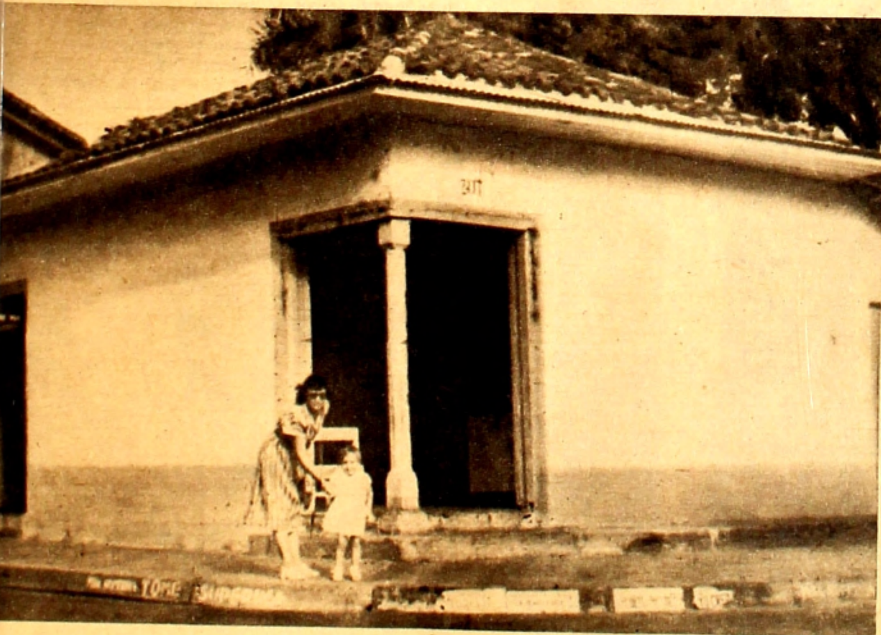
✚

La carretera que une Rivas con Managua es macadamizada. Necesitamos tres horas para salvar la distancia y todo su primer tramo lo hacemos mirando la fronda y unos ranchos muy parecidos a los que se estilan en el Paraguay. Más adelante, veré otros símiles entre estos dos países, que me hacen pensar en la verdad de que el "hombre es hijo del medio ambiente", y que en iguales condiciones climáticas, el hombre hará lo mismo en el Sur que en el Norte. Pasamos algunos pueblos de importancia, como Jinotepe y Diriamba, de calles asfaltadas, con buena iluminación y clima casi frío. Bajamos luego poco a poco hasta la vera del Gran Lago de Managua y entramos como a las nueve de la noche en la captal de Nicaragua, población simple y de vida tranquila, de la que hablaré con mis lectores en la próxima nota que publique EL DIA.

Rodolfo ***BELLANI NAZERI.***

Especial para **EL DIA**.

Fotografías del autor.



Casitas coloniales de doble puerta y techo de tejas mohosas



Se venden ojos, manos, piernas y cualquier otro remiendo para el cuerpo. (Este letrero pertenece a la International Petroleum, en Talara, Perú).



"Almacén y Tienda El Nido". Este juego es uno de los más aceptados, constituy:ndo excelente medio de fijar la nominación y el valor relativo de las cosas más comunes.

OBRA MORQUIO

FRENTE a estos pequeños parece que el sentido de responsabilidad humana se acrece dentro de nosotros aumentando el tácito compromiso de solidaridad social con que todo individuo normalmente dotado entra a actuar en las colectividades civilizadas. Si toda la obra va dirigida a proporcionar luz a estas nuevas almas que todavía no han surgido y luchan por emerger de un destino que las encierra y las acorrala, unas veces en una envoltura física que los inhibe y los mortifica y otras en una semioscuridad psíquica que los torna juguete de los sentidos, ligeros esquifes sin timón, el ensueño, la vida interna o la semisensibilidad de la mayoría, compunge y estruja la célula más íntima de aquel que llega hasta ellos y, luego de verlos y oírlos, queda solitario, aislado por un orgánico estado de prescindencia que por no ser voluntario es más fatal y más hondo.

La aparente ausencia de las más superiores iniciativas del espíritu vela la chispa anímica de su múltiple presencia y nosotros, que tanto hablamos con los niños, nos sentimos un poco cohibidos y un mucho desorientados, frente a estos que miran con vaguedad, que se acercan con deficiencias motoras, hablan con dificultad o parecen desdeñar o ignorar al que se les aproxima.

La variedad de sus problemas individuales es tan extensa como es amplia la gama de los caracteres humanos y la diferenciación de deficiencias impide su agrupamiento en más que núcleos pequeños, para que los instructores especializados puedan controlar, en cantidad y profundidad, los mínimos detalles que muchas veces son los más significativos y los que más ayudan a recuperar para sí mismo y para todos, a quienes, tan chicos, tienen tendencia a evadirse de la propia personalidad.

No está comprobado que sea la herencia. Ni que su origen esté en la culpa materna o paterna o que tales deficiencias obe-



Readaptación elemental: nudos, relación entre cifra y números.



El ritmo provoca las manifestaciones más espontáneas. Esta "raspa" no la bailan para nosotros, sino para ellos mismos.

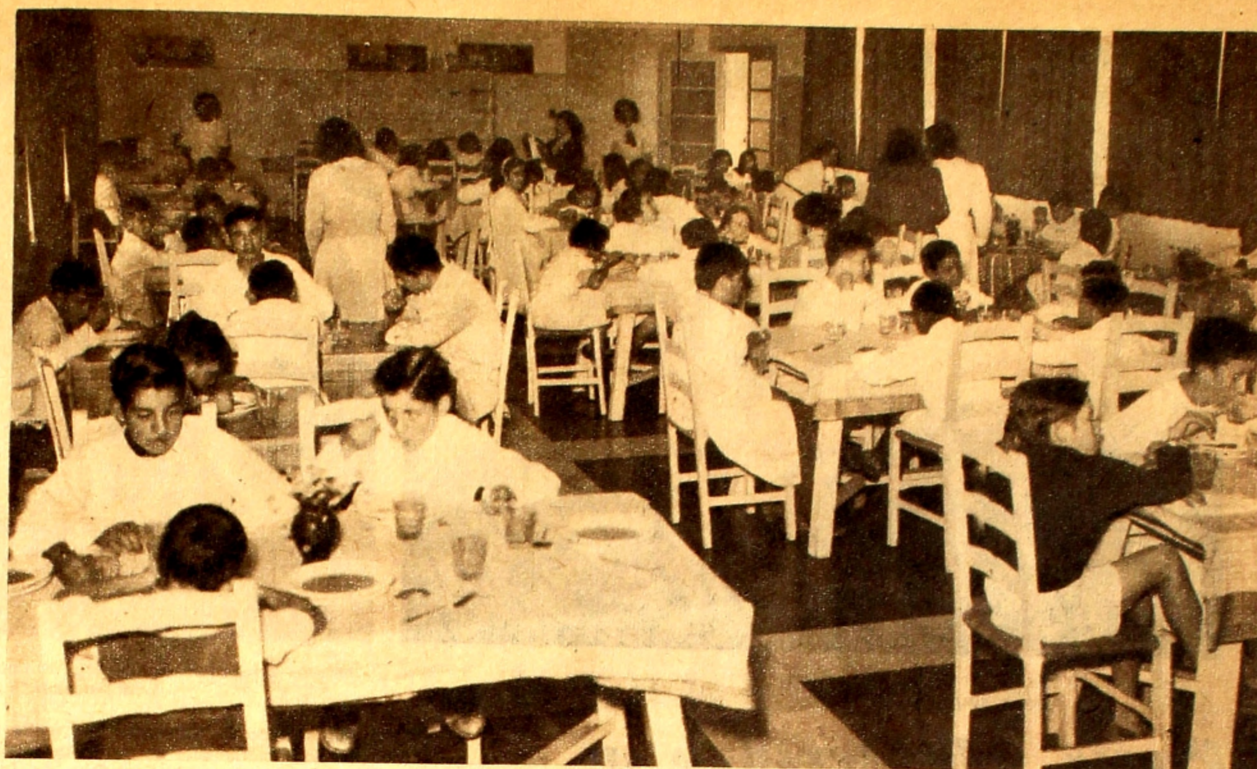
dezcan a una ley atávica, aunque algún porcentaje pueda tener ahí su explicación. Tampoco puede afirmarse que domine lo congénito pues, y esto quizá sea aun más doloroso, las deficiencias pueden aparecer luego de un lapso de perfecta normalidad como consecuencia de males adquiridos. No es cuestión de hogares o de razas y todos los países adelantados saben que tienen un porcentaje constante de un tres o más. La readaptación es un proceso costoso que debe efectuarse casi individualmente pero que, aún sin tener en cuenta el factor ineludible de solidaridad, resulta menos gravoso si se considera que la falta de educación adecuada y de superior tutela hace que de esta masa sin mayor discernimiento extraiga la delincuencia y el vicio el más común elemento de acción.

De un estudio que tenemos a la vista extraemos los siguiente párrafos que son altamente ilustrativos en lo referente a nuestro país.

"...Coinciden los autores en considerar de 1 a 3 % de tales niños en relación a la población total. Pongamos, pues, alrededor de 15.000 niños. De éstos, existe un 70 % de falso anormales y un 30 % de anormales auténticos.

De los cuatro o cinco mil verdaderos anormales se distinguen tres tipos principales en la práctica: insuficientes intelectuales un 60 %; irregulares de carácter un 10 %; y los mixtos o combinación de ambos un 30 por ciento.

Por lo tanto, habrá más o menos en el país unos 3.000 insuficientes intelectuales, unos 500 irregulares del carácter y unos 1.500 del tipo mixto.



Uno de los comedores.

Algo más de 1.000 niños se atienden y educan hoy en las clases diferenciales, Escuela Auxiliar, Escuela Hogar, y alguna institución particular de limitada capacidad. La mayor parte de ese contingente es, y debería ser, por la clase de educación limitada que se les presta, constituída por falsos anormales, fronterizos, etc.

Esos 1.000 niños habría que deducirlos de la cifra global de 15.000.

La enseñanza especial, sin grandes modificaciones puede abarcar el 70 % de la cifra global: más clases diferenciales en todas las escuelas y en todo el país irán sirviendo a miles de niños. La Escuela Auxiliar y la Escuela Hogar deberán ser mejoradas (horarios, diversos medios...), para poder educar realmente a insuficientes intelectuales e irregulares del carácter verdaderos. Así perfeccionadas y multiplicadas, podrían atender quizá algunos cientos de anormales auténticos.

Queda hoy la casi totalidad de los niños anormales mentales verdaderos, repetimos 3.000 insuficientes intelectuales (debajo de 0,70 de C.I.), 500 irregulares del carácter y 1.500 mixtos sin atender o muy mal atendidos.

Para ese contingente de 5.000 deficientes verdaderos es que Obra Morquio tiene su policlínica de diagnóstico y tratamiento y es Instituto de Estudio y Rehabilitación. Podrían pasar o ser buscados, todos ellos, en varios años, (en un año se vieron de cuatrocientos a quinientos niños): quedarán sin asistencia intensiva de 200 a 250, se irán devolviendo a la familia, o la escuela común o se mandarán a pabellones especiales (profundos, peligrosos por su carácter), por un período de tiempo mayor...

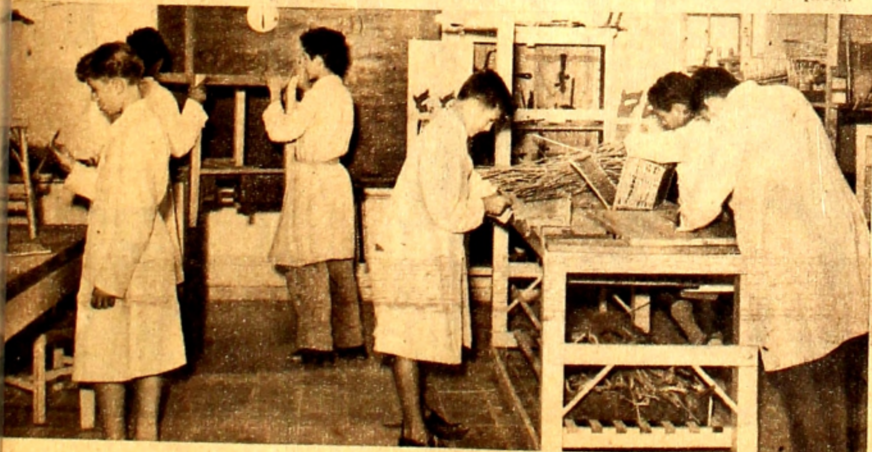
Se puede pensar así que, existiendo *un núcleo central completo de estudio*, tal como el establecimiento I.T.A.R. de la Obra Morquio, *pasarían por allí todos los casos del país*, y estarían todo el tiempo suficiente para ser redistribuídos, evacuados y colocados definitivamente. Por tanto, ese Instituto, (I.T.A.R.), servirá de detector y filtro, de primera etapa educadora y correctora".

Mauro ***BARDIER INDART.***

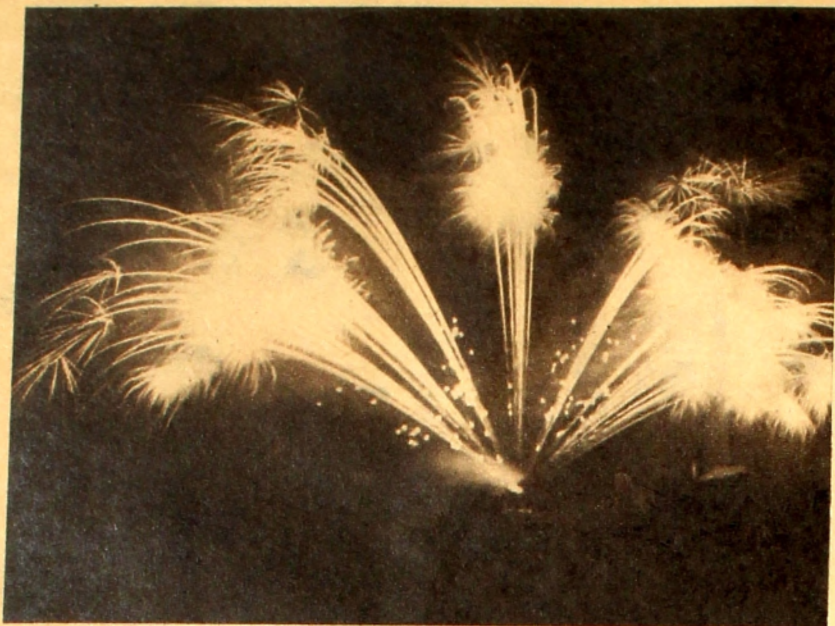
Abril/1949.



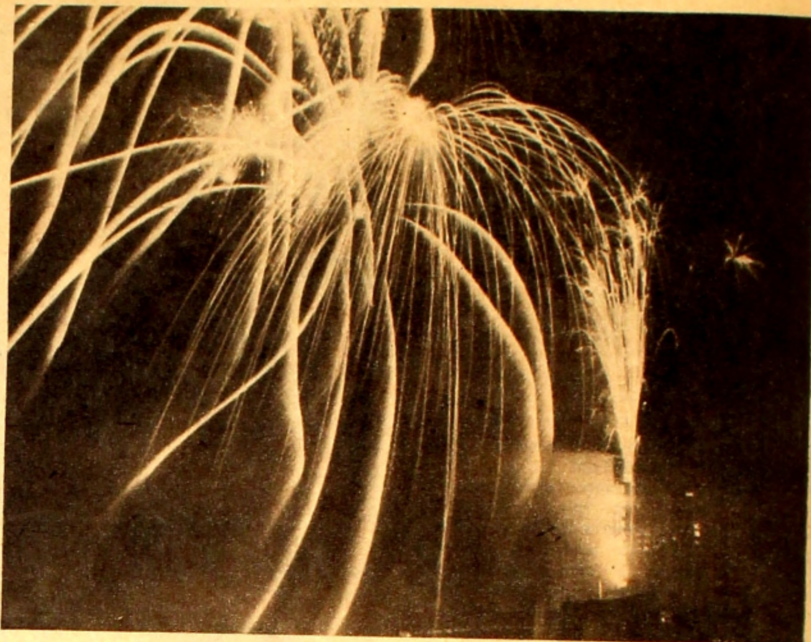
El magnífico parque de la institución completa la puesta en ambiente del pequeño



El niño inventa, trabaja, produce. Encuentra un sentido y una finalidad a su energía anarquizada o escasa. Se esfuerza, se adiestra y se eleva.



Perspectiva de un instante de la pirotecnia preparada por los señores Caballí y Abalin, y auspiciada por el Comité Ejecutivo de Fiestas.



Aspecto del Estadio Centenario durante la primera sesión de fuegos artificiales. Al fondo, el edificio del Hospital de Clínicas.

París, Montevideo y los Fuegos Artificiales

PIERRE Caballí, es un simpático obrero francés que en estos días retorna a su país después de haber permanecido cuatro meses entre nosotros, atareado en la preparación de los fuegos artificiales contratados por el Comité Ejecutivo de Fiestas. Seguramente que, cuando partió no sabía, a ciencia cierta, con qué temas iba a tropezarse ni debió de pensar en ello demasiado. Llegó con otros dos funcionarios de la Casa Ruggieri, uno de ellos el Ing. Eduardo Villier, que retornó casi en el mismo vuelo después de presentarle al Arq. Mazara, y consignar algunas instrucciones. Pierre quedó atento a lo suyo como un verdadero artesano clásico, midiendo y calculando los explosivos, con sus colaboradores, combinando mezclas para lograr luces rojas, luces violetas; flores, arañas, palmeras y cortinas de oro. Así es como, al terminar su trabajo, se vió de pronto en el Uruguay, rodeado de operarios uruguayos, con un progresivo conocimiento de español, relacionado, y vivamente impresionado por todo el mundo nacional que él ha captado como un viajero lento y sin guías como prefiere Lin Yu Tang. Por eso su visión del ambiente uruguayo tiene más valor que la de otros personajes que, en el barco saludan a los periodistas, opinan sobre un tema de moda, y luego en su casa, escriben un libro diciendo "cómo es" el Río de la Plata. (Ofrecemos bibliografía).

No es la primera vez que Pierre sale de su país, en los 35 años que cuenta, pero es la salida que realiza con especiales características. En 1939 estuvo en Bélgica unos días para preparar un espectáculo de su profesión; después ha estado en Alemania cinco años como prisionero hasta el fin de la segunda guerra mundial. Luego Pierre ha sido un ciudadano idóneo del París actual, y de la calle de San Agustín, con sus problemas, su señora, su "gars" Michel de 3 años, y una noble preocupación por la recuperación y la paz. En este panorama psicológico es que le sorprende el vuelo al Uruguay. ¿Cuál es su reacción? ¿Qué es lo que más le interesa? ¿Qué piensa de nosotros? ¿Qué opinión se lleva?

Su inicial preocupación es saber qué nos han parecido sus fuegos artificiales. a nosotros y a la opinión pública, en cuyos espectáculos señala diferencias, matices y dificultades. El, es ante todo un experto entusiasta de la pirotecnia de la Casa Ruggieri, la divisa que trajera a Francia aquel Cosme Ruggieri de los días de Catalina de Médicis, astrólogo florentino, cortesano le mano izquierda, salvador de Enrique IV según algunos, en la noche de Saint Bartelemy, y que en su lecho de muerte rechazó los auxilios sacramentales de los capuchinos tratándolos de locos. Sino de éste, Pierre se siente heredero de sus continuadores, los artífices de los fuegos artificiales de las postrimerías de Versailles, de los que celebraron la coronación de Napoleón, y... de los que ya en nuestros días hicieron de la Torre Eiffel una áscua de oro en la Exposición de 1937. Nos parece muy bien su opinión de que el porvenir de este arte, está en los fuegos que no producen ruido, y sólo esplendorosas fantasías luminosas a los que pertenecen los que se exhiben con frecuencia en París. Le tranquilizamos asegurándole que los fuegos artificiales han estado muy bien y que, nos agradan más al saber que han estado armados fundamentalmente por él y su compañero de trabajo y viaje, Louis Abalin. Pero ¿y el Uruguay? ¡Ah, ah! ¡Qué difícil es reducir y ordenar sentimientos y sensaciones! De eso es de lo que él, quería hablar.

Del Uruguay le ha gustado todo muchísimo. El oírle deja la impresión de que nunca pensara en encontrase con un clima tan simpático y original. (Hay que seguir en sus ojos y pensamientos el relato, más que en sus palabras; Pierre no es un hombre de negocios que hace declaraciones ya estudiadas). Lo que más le impresionó de entrada es ver la unción con que aquí se escucha "La Marselleisse" en público, similar a cuando se escucha el Himno Nacional. Le agradó eso por "citoyent" y porque, sin duda, no la podía oír así durante su estancia en Alemania... En aras de esta sensibilidad cívica sintió necesidad de ponerse en contacto con los trabajadores todos, cuando su tarea se lo permitió y así ha realizado múltiples observaciones.

Ha visitado la "Conaprole", y se ha informado someramente de todos sus problemas. Ha entrado en la Casa-Cuna de Juan Lacaze, ha conversado con obreros de Montevideo enterados de cuestiones internacionales "mejor" que muchos europeos, ha reunido copioso material de leyes y reglamentos uruguayos en materia de jubilaciones, consejos de salarios, seguros de accidentes, enseñanza gratuita en los tres grados, y la Constitución de la República; y ha visitado también fábricas de tejidos, los talleres de EL DIA, muchas casas más y la Liga Antituberculosa. Su propósito más cuidado es reunir una amplia información para presentar un informe en París a su Sindicato con todo lo que ha visto. El Sindicato pertenece a la "Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos", una entidad sindical independiente de la de los comunistas y los socialistas, que a juzgar por el texto inserto en su carnet de afiliado, parece más "cristiana" que "católica", más social que litúrgica.

Muy viva y fugazmente, expresa también su visión de Montevideo. En algunos de sus juicios aparece de nuevo el transeúnte de París. Encuentra anárquica la Plaza Independencia. En cambio le ha gustado mucho el Palacio Legislativo, las vidrieras de la avenida 18 de Julio "algunas dignas de París', y "esa rambla tan larga". "La rambla es formidable"; Pierre no comprende cómo los propietarios no han construído ya todo lo que aún está libre frente al mar. En cuanto al Carnaval, le parece muy bueno; el de Niza "es una otra cosa", brilla sólo ocho tardes a la luz del sol, en coches adornados con flores naturales. Del Carnaval, "Día de la tradición" y las playas ha sacado centenares de fotos. En honor del carnaval, también, se ha comprado varios "Candombes" y "La raspa". ¿Y los alrededores de Montevideo?

Los fuegos de artificio que con su alarde mágico son los que llevan a Pierre a todas partes, lo llevaron a otros sitios a través de campos "extrañamente" sin cultivar, en contraste con los de Alemania en donde, por las circunstancias, no había "ni un solo metro sin cultivo". Lo que más le ha gustado, a juzgar por sus admiraciones, son los huertos y hoteles de Colonia Suiza, — las flores son también inspiración para sus fuegos, — por sobre todo: Portezuelo y Punta del Este; "un árbol y una casa, un árbol y una casa...". ¿Por qué no está lleno de gente un sitio tan grandioso?, preguntó. Porque no está, como Dauville, a tres horas de Londres... le dijimos.

Aquí, completando nuestra charla cayó en la conversación el tema del deporte, y entonces supimos más cosas de variado interés para nosotros; una más familiar, que "compró EL DIA por ser un diario tan demócrata y por ser el que le pareció más amplio en las crónicas de deportes y los actos del Comité Ejecutivo de Fiestas", y se lleva muchos números. Otra más general: Pierre Caballí es árbitro de basket-ball desde hace veintidós años en el "Círculo Foch" de París, del cual fué presidente y fundador el propio mariscal, y su mayor ilusión es preparar una visita al Uruguay del "team" francés vice campeón mundial de basket ball, en las últimas Olimpíadas, siempre que las autoridades deportivas de ambos países puedan hacer practicable el encuentro entre los jugadores de las dos orillas del Atlántico.

Después de todos estos temas otros surgían en torno a su interés por el equilibrio político del Uruguay, y la reciente nacionalización en nuestra República de los tranvías, autobuses y ferrocarriles.

Cuando, muy sinceramente, rogamos a Pierre Caballí que presentase a sus amigos el testimonio seguro de la simpatía que todos sentimos por el pueblo francés, nuestro amigo contestó tres preguntas concretas en esta forma: 1º) No hay todavía ningún saludo, ni contacto, entre la juventud francesa y la alemana. 2º) El comunismo ha declinado claramente en la opinión francesa desde 1945, en que tuvo su auge, hasta 1948; y 3º) París se recupera día a día y él, personalmente, tiene fe en la actual política francesa. Luego, como quien pronuncia un voto, público y solemne, nos prometió que, "a todo el mundo" le hablará en París, en cuanto llegue, del Uruguay y de Montevideo.

Rodolfo OBREGON.



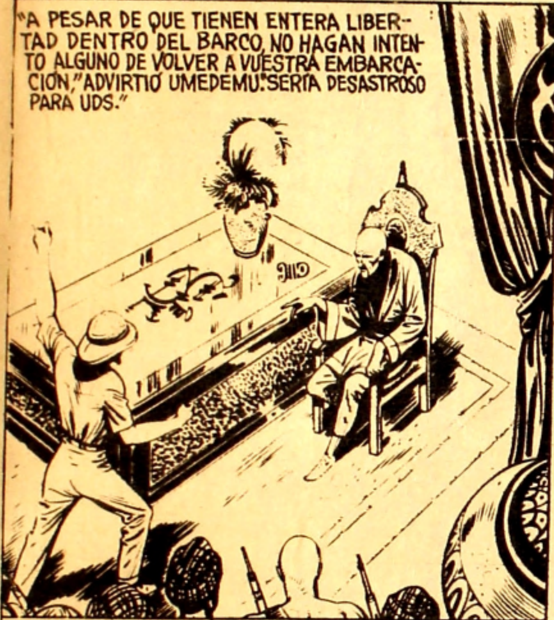
El Sr. Pierre Caballí, rodeado de los señores Ulises Badano (a su derecha) y José Muñiz (a su izquierda) y compañeros nuestros de trabajo durante la visita que hiciera a los talleres de EL DIA.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs















Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

SECCION SEÑORAS

Elegantísimos modelos de TAPADOS



Bonito TAPADO, moderno estilo entallado, confeccionado en paño de pura lana, todo forrado en satén de seda; talles 52 y 54 $ 45.50
46 al 50 **$ 43.50**

Moderno TAPADO en Astrakán, amplias mangas, todo forrado en satén de seda, talles 52 y 54 $ 120.-
44 al 50 **$ 110.-**

Sobrio TAPADO realizado en paño de pura lana, colores azul, marrón y negro; talles 52 y 54 $ 64.00,
44 al 50 **$ 60.00**



TAPADO finamente confeccionado en piel de oso de lana color marrón; talles 50 al 54 $ 105.- 44 al 48 **$ 98.00**

Distinguido TAPADO de líneas modernas, confeccionado en rica cibelina imitación piel, color marrón y negro; talles 52 y 54 $ 120.- 44 al 50 **$ 110.-**



Elegante TAPADO confeccionado en regio astrakán inglés, todo forrado en satén de seda; talles 52 y 54 $ 150.-, 44 al 50 **$ 140.-**

TAPADO muy chic, prolijamente confeccionado en fina duvetine de pura lana, colores azul, marrón y negro; talle 52 $ 116.-, 44 al 50 **$ 110.-**

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

REDUZCA su PRESUPUESTO COMPRANDO al CONTADO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal. FLORES 2341	Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. M. SOSA	ESQ. M. BERTHELOT	ESQ. CARLOS ROXLO